

# Papá, no quiero ser gurú

Doctor Krapp



# Capítulo 1

Mi padre me llamó al garaje y me hizo sentar en un sillón cochambroso que había comprado en el mercadillo de los domingos. A falta de otras virtudes, pretendía que la familia reconociese su maravilloso olfato para descubrir deslumbrantes gangas entre la mierda. En realidad era algo hipócrita, ya que no tenía valor para exponerlas a la vista en los opulentos salones de nuestra fastuosa mansión familiar.

- Te he hecho venir aquí, porque espero que me digas de una santa vez que pretendes hacer con tu vida.
- ¿Y para eso me traes al garaje? Eso es muy cutre.
- Jacobo Guzmán, no estoy para coñas.
- Papá, te lo he dicho en varias ocasiones: quiero trabajar en tu grupo de empresas. Con ellas has adquirido fama y fortuna
- Esas son bobadas. Con dos hijos en la pomada tengo bastante. Eres el último y como tal, tanto tu madre como yo, hemos depositado en ti nuevas esperanzas.
- No os podéis quejar, a mis hermanos les ha ido bien. El mayor aprobó las oposiciones y ya es un alto funcionario en la Junta. Además le han ofrecido un puesto relevante en las listas electorales del partido.
- ¿Y crees que me salió gratis que esté donde está?
- El segundo no ha acabado arquitectura pero ya es el director en una de tus filiales inmobiliarias.
- ¿Funcionario, arquitecto, político, promotor? Aspiras a bien poco ¿Qué mérito tiene aprobar una oposición cuando el tribunal es amante de las prebendas o blando para el chantaje? Por otro lado, cualquier idiota puede llevar una empresa o triunfar en política si cuenta con la influencia adecuada. Yo quiero para ti algo distinto.
- Tú empezaste una carrera.
- No tuve opción. Tu abuelo me puso entre la espada y la pared y me matriculé en una Escuela de Negocios, pero aprendí trapicheando con mis compañeros, no recurrí a las chorradas de aquellos petulantes idiotas que querían enseñarme.
- ¿Y cuáles son tus planes? ¿Quieres prepararme para presidente?
- Bah eso ya no tiene interés, somos nosotros quienes manejamos el tinglado. Quiero algo más espiritual para ti. Algo con suficiente capacidad de seducción como para manejar las mentes del rebaño.
- ¿Pretendes que me haga publicitario o que me contraten de ejecutivo en alguna de esas empresas tecnológicas que dirigen el mundo?
- No, nene, lo que necesitamos es un líder religioso en la familia.
- Te lo juro, ni de coña vas a conseguir que me haga cura. ¿Vale? Aunque luego me hagas arzobispo.
- Tranqui, serás gurú. ¿No sé por qué pones esa cara de sorpresa? Eso es garantizarse un futuro de verdad y tener un poder sin límites. Serás rico, te adorarán las multitudes, fijarás las normas y ritos que más te gusten, accederás al patrimonio de los idiotas adinerados que te sigan y encima tendrás mucho sexo. ¿Hay algo mejor?
- Pero yo no sé si tengo carisma, papi, y nunca fui bueno en filosofía ni en religión. Además...
- ¿Además qué? ¿No quieres llevarle la felicidad a los bobos usando una doctrina de tu invención? ¿No te mola tener un ejército privado de matones y abogados que te puedan proteger de los traidores y de las mentiras de los medios?
- Es espeluznante, de verdad, pero aunque soy fotogénico, no sé que tal me quedaría la barba de santón y la túnica.
- No te preocupes, lo tengo todo montado. He hablado con un tipo muy experimentado que lleva muchos años en este negocio, solo quiere llevar la pasta y dirigir en tu nombre el cotarro, pero si es un pesado lo acusas de hereje y te lo cargas cuando seas todopoderoso.

- Papá, no sé si daré el tipo. Soy muy dubitativo, se me da mal soltar sentencias, aforismos y moralejas.
- Contarás con el asesoramiento de nuestro departamento creativo y de nuestro gabinete de prensa.
- Pero necesito una revelación que me venga de...de alguna parte. Una luz en el camino de mi existencia.
- Te hemos preparado el refugio de un anacoreta famoso que vivía encima de unas rocas y hacía esculturas de piedra. Allá pasarás unos meses hasta que te vuelvas místico. Si es necesario te dejaremos a pan y agua.
- ¿Pasando frío, en taparrabos y sin conexión a Internet?
- Tendrás un refugio acogedor y espacioso debajo de la chabola con servicio exclusivo, pero solo lo sabremos unos pocos.
- Papá, es todo un compromiso para una persona acostumbrada a los placeres de la riqueza.
- Hijo, sé sincero ¿no te atrae ser patriarca de una secta milenarista de las que hacen yoga y bailan danzas religiosas lanzando pétalos a diestro y siniestro mientras proclaman tu nombre como un mantra?
- Bueno, no sé, ¿Seguro que hasta habéis pensado en el nombre de la secta y como me llamaré yo mismo?
- Hemos barajado muchas opciones, pero nos hemos inclinado por llamarla Círculo de los Suicidas Perezosos y a ti Krapp, el Doctor Krapp. ¿A qué te gusta?□□